

3432  
ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 179

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

19 février 1949

GIROS a  
PABLO BENAIGES

C.C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



Se ha hecho pública la sentencia recaída en el Consejo de Guerra, celebrado en la prisión de Ocaña contra Enrique Marcos Nadal, Secretario del Comité Nacional de la C. N. T. clandestina y siete encartados más.

Marcos Nadal ha sido condenado a muerte; y para los restantes procesados se han dictado condenas que oscilan entre seis y treinta años de prisión. (U. P.)

## LA FEDERACION EUROPEA

# Editorial

Como consecuencia de la primera guerra mundial, y de la cadena de guerras más o menos chicas, más o menos grandes, más o menos vastas o localistas, civiles o internacionales, que precedieron a la degollina campeonil número uno, el mundo se dividió y subdividió en pequeñas y grandes nacionalidades, cambiantes a cada lustro, a cada década o cuarto de siglo con quebranto para escolares y universitarios cursantes o versados en la asignatura geográfica.

Pasada la orgía colonial, la rifa y arrebatiña de los espacios vírgenes, ocupado todo pedazo de tierra, toda isla, banco y arrecife por amo civilizante y explotador, se merendaron los imperialismos entre ellos como perfectos canibales, danzando entre degluciones y vómitos, hasta cuajar nuestro mundo en el actual, apolieromado y cambiante mosaico de soberanías nacionales, rodeadas de murallas chinas, con sus ejércitos agueridos, cebados opíparamente con piensos presupestarios, vitamínicos y permanentes.

Hecha la trabajosa digestión, cedió el nacionalismo canibal la prioridad a nuevas exigencias y realidades. Y surgió el nacionalismo estelar y satélite para terminar más tarde en el movimiento rotatorio del bloque de satélites alrededor del Estado eje.

El nacionalismo, creado por el imperativo exterior, encarado hacia el peligro acechante de fronteras afuera, consumió pirámides de vidas auténticamente nacionales. Creado para la guerra, y para defender a los connacionales del peligro de la guerra, inauguró su reinado declarando ésta dentro del propio solar nacional; una guerra implacable, sádica, feroz, sin derecho los atacados a implorar las mínimas garantías que asisten a cualquier soldado caído en combate en poder del enemigo.

El primer acto bélico de Mussolini consistió en envenenar borgiamente y en fusilar por la espalda a un crecido porcentaje de la población italiana. Su objetivo frontal eran Francia e Inglaterra; pero las primeras balas—y quizás las únicas disparadas con furor guerrero—lo fueron contra los propios peninsulares.

Hitler hizo desfilar por sus campos de concentración y ante el hacha del verdugo a media Alemania; después se tiró «heroicamente» al agua en salvamento de la nación alemana, imitando al carabiniere del cuento a quien dieron el empujón. Antes había devorado a media Europa en dirección contraria de donde le aguardaban sus mortales e irreconciliables enemigos.

Mussolini empezó su espectacular ofensiva de rescate del Imperio Romano en dirección a Addis-Abeba, hurtando el cuerpo a ingleses y galos y encarándose con los mangos de escoba de los desamparados etíopes. Rusia toma hoy el camino de Pekín, teniendo al alcance de su mano hasta a los propios norteamericanos. Demostración pura y simple de que las guerras se hacen contra el pueblo y sólo contra el pueblo; y que contribuir al armamento con una sola gota de sudor y al militarismo con la simple concurrencia al cuartel, es dar fueros y dirección contraria al vendaval que ha de empezar indefectiblemente por barrer en nuestra propia casa, corriéndose después hacia la del vecino remoto, pacífico y confiado.

Se habla ahora de la Federación Europea y de parlamentos universales. Y andan en el juego los mismos fatídicos personajes que antaño—y ahora mismo—se cruzaban de brazos ante los quejidos dolorosos de pueblos enteros presa de lobos sueltos y campanes por parques y granjas nacionales, degollando y devorando a mansalva.

La historia lo está demostrando. Lo que los pueblos no sean capaces de solucionar por su propia cuenta e iniciativa, abatiendo al Estado canibal, grande o chico, estelar o satélite, no lo harán los políticos y mucho menos el mismo Estado, nacido de la guerra y para la guerra, de la opresión y para opresión.

## LOS MODERNOS FARISEOS

La perplejidad, siguiendo las novedades oficiales de nuestra época, no toma asiento en los espíritus e intelectos un poco cautos. En otros tiempos, cuando las ideas eran claras y sentidas para todos los que las profesaban, cuando de ellas se hacía consistente pabellón de responsabilidad personal, algunos contrastes tenían la facultad de perplejar.

¿Qué nos puede sorprender? ¿De qué y para qué no podemos estar prevenidos? Lo oficial y lo oficioso lo sugiere, lo creador, lo eficiente, lo oportuno y eficaz. ¿Lo demás? ¿Bah!

Por eso, los modernos fariseos, hoy plazados en el marco de credos sociales de dominio popular, no creen en la virtud de los pueblos. ¿La barandina plebea? ¿Cambios visibles que orienten e impongan disciplina!

Así piensan los próceres de «los conceptos modernos». Pasó a la historia aquello de soliviantar a los indigentes contra los usurpadores y dominadores; nada de romper los diques de la indignación popular, para que como aluvión penetre en lo santificado por las castas dominantes.

Ahora son otras las aspiraciones. ¿Cómo podía ser de otro modo? La jurisprudencia, con sus extremas variaciones, es el catecismo justiciero para el mundo ordenado y sonato. ¿Lo demás? Desbarajuste, irresponsabilidad, infantilismo o bizantinismo, cuando no todo a la vez.

¿Od, sí! Este lenguaje, antaño, en otros hombres, fué signo de sinceridad. Así creían, así pensaban, así obraban. Creyéndose Alfa y Omega de la Humanidad, los autócratas no concedían ningún derecho ni facultad a las llamadas capas inferiores. Tenían bien deslindados los campos; cada corriente ocupaba su lugar.

Dicen que la democracia a todos nos confunde. La verdad es que nada deja claro. Revolucionarios demolidores de ídolos y castas, hoy, creyéndose élite intelectual y positiva, miran con mayor desdén lo que es patrimonio popular que no lo hicieron los tiranos de antaño.

Se ha levantado otra casta. Los que querían destruir la autoridad y la propiedad—algunos—, con más fe que sus rivales, disputan los puestos de mando y las cuentas corrientes en los bancos. Dejaron de ser conspiradores de sántanos o buhardillas. Si les inquietan «los problemas políticos», no es para colaborar en la seducción popular. Tampoco para hacer uso de la dinamita o del petróleo. Si mandan o pretenden mandar, lo suave y correcto es el partido y la papeleta electoral.

Fariseísmo, inutilidad, gama estulta y supina, caricatura grotesca de los mandarinatos democráticos.

CARTAS DE NUEVA YORK

## MARGARITAS Y PUERCOS...

El drama—debería decir: la tragedia—principal de la Humanidad está en la falta de paralelismo continuo e igual, entre los adelantos portentosos de su Ciencia y de su Mecánica, y el desarrollo cultural y moral de sus multitudes. La sistematización del principio democrático y sus derivados, agrava y precipita las consecuencias de ese margen variable entre la capacidad inventiva de una exigua minoría, y la incapacidad comprensiva de una inmensa mayoría; entre el adelanto innegable de un puñado, y el atraso persistente de los más; entre los nobles motivos que hicieron actuar a unos cuantos, y la deformación impuesta a esos motivos por quienes los explotaron en su beneficio, presentándolos como adaptaciones necesarias para hacerlos accesibles a la multitud; entre el esfuerzo desinteresado del intelecto, y el uso abusivo, y muchas veces criminal, de los que dominan, gobiernan o negocian...

La Ciencia y la Mecánica actuales, son indignas de la humanidad actual; están adelantadas en varios siglos sobre la evolución intelectual y moral de ella; aun en los países conceptuados más progresistas colectivamente, la multitud está muy por debajo de lo que le procuran hombres de ciencia, artistas, filósofos... El lucro dominante, basado en la cantidad y no en la calidad, da laureles a mediocres, riquezas a pobres diablos, poder a osados semibárbaros, mando a incapaces de regirse a sí mismos, dirección de conciencias a quienes no conocen la orientación de la propia... y así por el estilo.

Millones de aparatos de televisión se han instalado ya en este país; ese portentoso instrumento, fruto de muchos años de trabajo de muchos sabios y técnicos, se utiliza especialmente en los «bars» para ofrecer pretextos a los consumidores de bebidas alcohólicas, aparecen los combates pugilísticos, los partidos de base-ball... Acaba de hacerse un estudio sobre los resultados «comerciales» de la televisión en los «bars», llegándose a la conclusión de que los pugilatos «rinden» más porque dan al espectador más frecuentes ocasiones de empujar el codo...

Ya sabemos lo que costó inventar y desarrollar la radio; y ya sabemos que actualmente esta maravilla de la ciencia y de la paciencia de muchos sabios y técnicos, se utiliza especialmente para hacer la propaganda, directa o indirecta, de infinidad de productos mercantiles, de las ideas oficiales de todos los gobiernos, y para la propagación de noticias interesadas, y el adormecimiento popular con dramones estúpidos y sentimentaloides que a qui tienen el nombre general, dado por su origen, de «óperas de jabón».

El avión fué concebido para acortar las distancias, para acelerar los transportes de ciertas cosas necesarias y urgentes, para salvar obstáculos naturales, todo en beneficio del bienestar humano. ¿Y qué vemos ahora? Todo el esfuerzo mental y físico está orientado hacia la utilización de los aviones como vehículos de destrucción y muerte. Ya las famosas «superfortalezas» son juguetes inofensivos al lado de los gigantes aviones-cohetes y otras máquinas volantes que serán la sorpresa de la próxima fiesta sangrienta y mundial.

Todo lo que gira en torno al descubrimiento de la desintegración atómica resume una de las páginas más brillantes de la capacidad mental del hombre; la utilización de esa energía escondida, representaría la desaparición total de la miseria, del hambre, de la desnudez, de las enfermedades más invulnerables... ¿Y qué hemos hecho? Una bomba capaz de matar cientos de miles de personas en un segundo, y destruir ciudades enteras en menos tiempo aún.

En el estante de las concepciones sociales ocurre lo mismo; doctrinas magníficas destinadas a procurar el máximo de felicidad posible a los hombres, se emplean como agentes de imperialismos totalitarios que hacemos retroceder a la humanidad hasta las épocas de las hordas de Atila y de Tamerlán...

La civilización del siglo XX está en manos de una humanidad de antes del primer siglo de la Era Cristiana. Todas las magníficas realizaciones son como blancas margaritas del campo, ofrendadas a ciertos incapaces de apreciarlas...

Alejandro SUX.



Uno de nuestros compinches de fatigas en RUTA celebraba recientemente de que ha a libros capaces de darnos la vuelta como un calecín tras breves horas de lectura.

Podríamos añadir a lo dicho que un simple pasaje del tan celebrado de Alexis Car el acaba de ponerlos la carne a prueba contra la voracidad de los antropófagos; es decir, de gallina.

Según el afortunado autor casi todos los grandes artistas fueron al mismo tiempo unos grandísimos enamorados.

Pero esto, que podría envanecernos aun a los «chicos» que pretendemos ser nosotros, nos hace maldita la gracia al enterarnos más abajo de que fueron, al mismo tiempo, los más grandes cosecheros de calabazas amatorias.

Recordamos ahora el gesto p'stumo de Larra, desencajándose las sienes de un pistoletazo, sin más testigos oculares que un espejo

Y el lamentable espectáculo de Dante leyendo a moco terdido los desdenes de Beatriz; y a Bécquer, a Beethoven y al sin par Don Quijote de la Mancha

Sobre el primero de los cosecheros, dice Carrel, que si hubiese conseguido hallar refugio en el corazón de su adorado tormento, no se hubiese escrito quizás nunca «La Divina Comedia».

Y este remate de cal y arena: «Un estado rebosante de las glándulas sexuales es necesario para la inspiración, pero la actividad sexual de las mismas entorpece la función intelectual.»

De lo que se infiere una pugna entre el amor funcional y la vocación artística, y una especie de tabú fatalístico a considerar por todo aprendiz de genio.

Es toda una invitación a romper la pluma, mandar al cuerno a los lectores, rebuznar, empezar a andar a cuatro patas y subirnos a los árboles. ¡Por sí las moscas!

Severino Campos.

## Personajes de un libro que no se escribirá SALVO

por M. P.

Salvo estaba cansado y quería terminar. Continuaba todavía, pero quería terminar; sin programa, sin trayecto, sin futuro, era imposible no odiar lo que estaba más allá del presente. Y como éste huía—el presente no se dejaba atrapar—Salvo pedía, ansiaba y adoraba el fin.

Terminar, terminar. El verbo era suyo y bien suyo. ¿A qué seguir, si el pasado no podía ya superarse? Ah, si él hubiera podido calcarlo y repetirlo en el futuro... Pero éste huía—el futuro no se deja calcar—y Salvo extendía entonces las manos para acercarse al fin que adoraba.

Y todo venía de su cansancio, de su pesadez agobiante. Salvo había vivido mucho—un mucho muy grande, más grande quizás de lo que él imaginaba—y el impulso que le restaba era ya demasiado pequeño—sí, más pequeño quizás de lo que él imaginaba—para ayudarle a soportar ese terrible mañana. Mañana que se sucedía, se repetía, se multiplicaba... y Salvo era uno solo, una unidad aislada sin multiplicaciones ni repeticiones.

Quería terminar, pero allí estaba, viviendo. ¿Cómo? No sé cómo: viviendo. Ni triste ni alegre, ni débil ni duro; como era, como Salvo sabía serlo. Con su ansia del fin—honda, fuerte—y su orgullo de antiguo gigante. Con su pasado rojo y su futuro negro, negro.

El instante siguiente era su tortura, porque estaba convencido de que nada podía traerle. Y siendo demasiado inteligente como para refugiarse en el instante ido y demasiado rebelde como para conformarse con el instante presente, estaba condenado a esperar el fin. Y lo esperaba con impaciencia, en una tensión casi física que le hacía mirar hacia arriba y marchar hacia abajo.

Salvo quería terminar. Y quería con tanta impaciencia que un día logró conseguirlo.

## KROPOTKIN-MALATESTA

### ¿Existe un anarquismo científico?

La ciencia del siglo XIX, extendida hasta las primeras décadas de nuestro vigésimo, era, pues, materialista a ultranza; determinista y evolucionista. Encontráramos escasamente en ella algunas manifestaciones orientadas hacia las modernas corrientes psicoanalistas que han venido a revolucionar a aquella en muchísimos aspectos.

El profesor Oliver-Brenchfield ha encontrado en los novelistas ochocentistas formulaciones incipientes de nuestros complejos, sobre todo del tan traído y llevado «sentimiento de inferioridad».

Fueron los novelistas, los soñadores, los idealistas, los rebeldes a la sujeción del pensamiento y de la imaginación a fórmulas consagradas, los enemigos del dogma con etiqueta teológica o científica, los pioneros de la moderna psicología que pone severos reparos a ciertas verdades demostradas y reivindica como merecedoras de análisis las que dejaron de serlo por no ofrecer resultados positivos ante la prueba de laboratorio.

Otros idealistas, los brujos o alquimistas medievales, dieron nacimiento, en pos de la quimera del oro artificial, a nuestra química del átomo, desintegralista ahora.

La ciencia del siglo XIX intentó trazar—lográndolo hasta cierto punto—un nuevo panorama del Universo y del Hombre. El concepto religioso de un Cosmos regido por un Poder sobrenatural y de un hombre creado por dios, sujeto a las leyes del Destino o Predestinación, se transformó en un Universo y un Hombre sin Dios, pero regidos ambos por el Poder de las leyes naturales; leyes rígidas, inmutables, determinativas y subordinantes.

Con el cambio ganamos algo, pero no mucho. Si las intenciones bastan, las de nuestros talentados investigadores eran excelentes. El ideal de la ciencia era la libertad; la libertad trabada en lucha contra la tiranía de dios y de sus ministros, burocratas y policías en la tierra. Traducía la inquietud del hombre en su reacción subconsciente contra el fatalismo de los Mandamientos de dios y de los preceptos y decálogos de los profetas. El hombre sentía espiado, reprimido y amenazado por el ojo implacable de la Divinidad a través de los misteriosos celajes, interferido en los más sagrados de sus negocios por bandadas de angelitos chivatos.

El libre albedrío era una mofa, un escarnio; algo así como las ampuosas garantías de las Constituciones de nuestros Estados políticos, negadas a cada momento por leyes suplementarias libradas al capricho de legisladores, jueces y gobiernos de turno.

Dios había creado al hombre como se crea una máquina. Y al ponerle en marcha le decía: «Eres libre de hacer lo que te dé la real gana; pero si no haces lo que yo te mando te esperan torturas eternas en el infierno».

La ciencia se rebeló contra esta tiranía uniendo en la empresa a toda la grey de ángeles rebeldes. La ciencia era el sentimiento de libertad contra la fatalidad. Y creyó alcanzar el triunfo en el análisis de la Naturaleza—escindiéndola de dios—, donde una cosa ponía en movimiento a otra cosa, un efecto era producto de una causa anterior inmediata, natural, material, experimental, palpable, con dimensiones definidas y comprobadas. Y descubrió leyes, fenómenos y combinaciones de fenómenos donde la religión alegaba mandamientos y órdenes ejecutivos dictadas por una voluntad soberana.

La ciencia explicó satisfactoriamente muchos hechos merced a su método inductivo: observación, experimentación y comprobación («Ascender lógicamente el entendimiento desde el conocimiento de los fenómenos, hechos o casos, a la ley o principio que virtualmente los contiene o que se efectúa en todos ellos uniformemente»).

Pero al enfrentarse con el Hombre—«et inconnum»; al querer aplicar al hombre y por extensión a la sociedad el mismo método inductivo, resultó éste de una simplicidad aberrante y peligrosa.

El materialismo y el espiritualismo, el determinismo y el libre albedrío, se dieron la mano como dos extremos que se tocan. El hombre de Buchner era un pobre diablo sin personalidad, algo así como la «Thinking Machine» del contemporáneo Williams Ross. Pensamos, sentimos y queremos, de acuerdo, no con nuestras facultades propias, sino por lo que hemos comido el día anterior; de acuerdo con nuestro emplazamiento en ésta o aquella latitud; de acuerdo con que haga frío o más o menos calor; de acuerdo con que haga sol o esté nublado; de acuerdo con la dirección e intensidad del viento; de acuerdo con nuestro equilibrio o desequilibrio físico; de acuerdo con las taras o virtudes heredadas, biológicamente, de nuestros antepasados; de acuerdo... con la influencia de los astros, es decir, con los menospreciados astrólogos, alquimistas de la astronomía.

«Existe diferencia apreciable entre el hombre de Buchner, el de la Historia Sagrada y la «Máquina Pensante» de William Ross?

Continuaremos.

J. PEIRATS.

## VIGOR DEL MOVIMIENTO

Se ha celebrado la II Conferencia Intercontinental del M.L.E. en el exilio. Han asistido a ella representaciones de los núcleos emigrados en Europa, África y América. Ha estado presente, en representación de la A.I.T. su secretario general, compañero Anderson. La Conferencia, silenciosa, sin arrogancias de publicidad, ha dedicado laboriosas sesiones al examen de todos los aspectos que atañen a la situación de España y a los problemas de la emigración. El resultado de las deliberaciones será hecho público a través de los órganos oficiales del Movimiento Libertario. Un vibrante manifiesto será dado a la luz fijando la posición del M.L.E., abarcando todos los aspectos de nuestra lucha y los objetivos inmediatos y finalistas que mueven a nuestra militancia contra la dictadura de Franco, contra el capitalismo internacional, contra todas las guerras y contra todos los imperialismos.

En nombre de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, RUTA saluda fervorosamente a todos los delegados, a los núcleos representados y a todos nuestros hermanos que luchan, sufren y mueren en España.



«LOS THIBAUT» de Roger Martin du Gard

La historia de una familia burguesa en la Francia de la II República. Burgueses que saben ser hombres que no saben ser burgueses, burgueses que no saben ser hombres. Detrás de ello—dentro, en ello mismo—la historia de dos hombres que viven y mueren sin haber logrado el triunfo—dos triunfos que buscan por distintos caminos y con distintas metas—y que quedan, aun en su muerte, opuestos y antagonicos. Dos enemigos que se aman, dos fuerzas que se atraen a pesar de que se saben contrarias. Dos vidas, dos maneras de ser profundamente hombre.

Antonio y Jaime: los Thibault frente a frente—el padre es un accesorio, una vaga explicación que queda flotando en un halo de bruma—. El libro es ellos, todo él está marcado por esa línea zigzagante que limita sumamente el mundo del uno frente al mundo del otro. Bien digo, dos mundos; porque cada uno se desenvuelve en el propio—ninguno ficticio, reales los dos en su antagonismo—y niega o ignora el opuesto con la misma vehemencia con que ha construido el suyo. Hay una pugna mutua a ciegas, con claridades repentinamente que brillan un instante para oscurecerse de inmediato, y que se hace más aguda por el simple hecho de que los dos creen conocerse demasiado y no han empezado todavía a descubrirse. Y así viven, aislados sin saberlo y cercanos a pesar suyo: a medida que la distancia se acorta, ellos proclaman su lejanía.

Intentar resolver esa dualidad incluyendo a cada hermano en una categoría psicológica diferente, con rótulos cómodos y precisos, es dejar el problema en el aire—habrá alguna forma, me pregunto, de descenderlo y desearlo, atomizarlo a fuerza de agotarlo el análisis?—. Jaime intravertido intuitivo; Antonio intravertido intelectual—. La clasificación consigue algo, logra derribar el muro, logra al menos explicar el por qué de su existencia y su altura? Nada, ni siquiera precisa: pone un rótulo inseguro—hay momentos en que Jaime intuye racionalmente y Antonio intuye sus razonamientos—y se conforma con ello. El antagonismo subsiste, se fija, mantiene su fuerza y su consistencia; y los Thibault continúan frente a frente, mirándose de reojo mientras creen mirarse rectamente.

La clasificación psicológica es parcial. Jaime y Antonio no son sólo dos caracteres opuestos—hay en realidad en ese aspecto un vínculo que los une... son exacta-

mente dos concepciones opuestas. El primero no vive siempre dominado por esa idea fundamental que nace en su adolescencia y que más tarde el mismo ha de cambiar de ingenio: la idea de lo puro y lo impuro, que na de impregnar sus actos durante toda su trayectoria, determinando y dando vida. Tal la clave de Jaime, tal su brújula—impulsos a veces, inconcuntable—tras—que modula su acción y juzga las acciones ajenas de acuerdo a su norma. Los últimos veredictos o mermas, bien o mal, justicia o iniquidad, bien para él un sentido derivado y relativo—pureza e impureza son en Jaime algo más que conceptos de puritanismo moral—, y todos ellos adquieren sentido a medida que se comparan y se oponen a su concepción esencial: sin ella no hay vida, no hay conducta, no hay nada posible.

Antonio... Antonio reiría si conociera esa oposición que su hermano ha creado. Se reiría aún complacido, y por eso re cuando no ha comenzado a comprender. Puro e impuro no son para él realidades—Jaime nunca se ha hecho esta pregunta—, sino sólo conceptos. No cultivó esto a aumentar su egoísmo ni su humanitarismo; Antonio posee la moralitas si, como una nuez, y no como una ruta a seguir, pero consigue siempre que la nuez sea moral... y si no la gora, la borra y traza otra. También él, además, se ha planteado un dilema: un intento de delimitación entre dos sectores la vida y la no v, el logro y la impotencia. Nietzsche? Antonio, simplemente: sin apasionamientos, sin crueldad, sin desprecio al débil. Un Uiltsche con el Cristo, mixtificado pero sincero.

Y no sólo eso. La diferencia radical también en la posición que cada uno mantiene frente al otro. Dije antes que no se conocen; sí, pero hay en Jaime una ignorancia de Antonio más profunda que la que éste tiene de Jaime. Están a oscuras; pero Antonio ve en la niebla un poco más que su hermano; es más seco, más frío, pero más clarividente también. Y de ahí que en sus últimos días comprenda a Jaime—conozca el camino para iniciar la comprensión—, mientras Jaime hubiera sido siempre incapaz de alcanzar ese camino.

Y «Los Thibault» termina así. Mueren Antonio y Jaime; quedan sus dos mundos—uno tal vez?—y sus dos sombras. El tiempo pasa, la vida pasa, y sus sombras quedan... R. MEJIAS PENA.

# El granjero

El Don se lo habían regalado los vecinos un día de su cumpleaños, porque el bueno del granjero, era servicial para todo el mundo. Además de ser nombre entendido en avicultura—especialidad suya—tenía fama de buen curandero, lo mismo en personas que en animales. Hombre optimista y laborioso, no descansaba un momento, siempre ocupado en algo de utilidad. Era la Antonio propietario de una importante granja; su fuerte eran aves de corral, aunque las maías lenguas decían que el ave de pico no deja a su amo rico. Don Antonio se reía. El sabía el secreto de sus ingresos. No tenía obreros ni familia. El sólo se ocupaba de su industria. Todos los días, a las seis de la mañana, se veía al buen hombre abriendo las jaulas de los animalitos, limpiando y aseando a éstos, echándoles el grano que más convenía según las razas, la edad o la estación del año, siendo el grano más predilecto, según don An-

tonio, el maíz. Al maíz le concedía una exagerada virtud. Raro era el día que el granjero no se viera visitado por algún aldeano de la provincia, a solicitar consejo sobre la epidemia que asolaba a los animales de su aldea o de la enfermedad de un miembro de la familia. Don Antonio, para todos tenía palabras de consuelo, acompañadas de prácticas recetas. Era rara la recomendación en la que don Antonio no metiera el maíz. «Que a uno le dolía el vientre? Tortas de harina de maíz. ¿Que las muelas? Cataplasmas de harina de maíz. ¿Que los callos de los pies? Baños de agua de maíz hervido, etc., etc. En resumen, el maíz era recomendado para grandes y chicos como para toda clase de animales. Hasta con Antonio, que a pesar de sus 40 años se conservaba muy joven, decía que su conservación se debía al empleo del maíz en la cocina. Este día a don Antonio no se le vio en la granja, y las jaulas permanecieron cerradas. ¿Sería día

de vigilia? Porque don Antonio y sus animalitos ayunaban un día sobre quince. Al día siguiente, el buen hombre no apareció. Al tercero ídem. Mientras tanto, las aves hacían un endemoniado ruido de kiki-rikis y taka-rakas. Alarmados los vecinos, se acercaron a la casa y llamaron. ¡Don Antonio! ¡Don Antonio! Nadie respondía, y por una ventana penetraron en la casa. La hallaron vacía. Mientras unos vecinos atendían a los animales, se dirigió otro a casa del juez, quien no tardó en llegar acompañado de dos municipales. Averiguaron que el granjero se hallaba encerrado en el granero. —¿Abra usted la puerta, don Antonio!—ordenó el juez, con toda la autoridad de un hombre de leyes —¡No quiero, no quiero!—respondía éste. —¿Que se le mueren los animalitos?—le gritaban los vecinos. —¡Que se mueran, que se mueran!—contestaba don Antonio con voz lastimera. La puerta fué forzada y el juez entró. Entrado entre el maíz, a granjero no se le veía—más que la cabeza. —Pero qué hace usted ahí, don Antonio?—preguntó el juez. —Yo no soy don Antonio—se quejó el aludido. —¿Pues quién diablo es usted?—insistió el hombre de leyes, divertido. —Yo soy un pobrecito grano de maíz y aun estoy verde—dijo el hombre dolorido. No hubo quien le hiciera creer que no era un grano de maíz y fué conducido a un manicomio. Tres meses después, dió señales de estar curado. —¿Está usted seguro—le interrogó el director médico—que no es usted un grano de maíz? —Claro que sí—respondió don Antonio—. Qué tontería y qué locura, creerse grano de maíz, cuando lo soy un hombre. El granjero salió de aquella casa en dirección a la suya, acompañado de un vecino que había venido a tal efecto. Mientras caminaban por la carretera en dirección a la estación, don Antonio se lamentaba de haber perdido tres meses como una locura tan estúpida, como era creerse grano de maíz. Pero aún no habían camino 300 metros cuando don Antonio se paró mirando muy pálido a unas gallinas que picoteaban en los extremos de la carretera. Retrocedió primero unos pasos echando luego a correr en dirección al manicomio. —¿Pero qué le sucede a usted?—le dijo el director viendo al hombre tan alarmado. —Que quiere usted que me suceda—respondió el granjero muy nervioso—que la carretera está llena de gallinas. —Y qué tienen que ver las gallinas con ese nerviosismo suyo? Usted sabe bien que no es un grano de maíz, que es usted un hombre. Don Antonio quedó un momento pensativo para decir en un tono confidencial. —Yo sé muy bien que no soy un grano de maíz, pero las gallinas no lo saben. Acrata Buján.

# EL HOMBRE Y LA IDEA

Entre los hombres y las ideas hay un abismo profundo. Salvarlo es el todo. El hombre, no es la idea; ésta es superior al hombre porque éste presta a varias y diversas desviaciones, mientras que la idea sigue su camino recto y no engaña. Si bien la idea nace del hombre, no es él la idea propiamente dicha, sino el que puede o no impulsarla y hacerla progresar. Por la equivocación que existe entre el nacimiento y el fin, prestándose a conjeturas de matices varios. Conjeturas que muchas veces le llevan a uno a dudar si es él o el otro quien manda en él, pero si existe la convicción, si está viviente y latente el motivo de ser quien es sin dejar de ser lo que es la idea, entonces se es precisamente esto: Hombre. Al contrario, si la idea le ha abandonado de serlo, justo es reconocer que ha perdido lo que le caracterizaba como tal. De ahí nace el «utilitarismo» personal a cambio de las mezquindades que recibe de los otros, pero la idea no se ha perdido; no se pierde porque prendió en otros cerebros, en otras inquietudes, y así sucesivamente abarca cada vez

más y más voluntades. Se extiende a medida que se propaga porque los hombres que la aceptan, la consideran buena, aunque más tarde no tengan el valor de continuidad y la traicionen. Desde el momento que nace la idea, el hombre que la siente, la vive, la palpa con el cerebro y corazón. La lleva en su ser. Es el sujeto de sus acciones. El impulsor de sus actos e incesantemente la alimenta y se alimenta de ella. Constantemente le estimula, le incita a seguir adelante sin mirar el peligro, sin reconocerle potestad alguna que le obligue a desistir de su empeño.

Si el hombre reúne estas cualidades morales y espirituales, no es fácil de transformarse, de retractarse de todo cuanto antes dijera e hiciera; al contrario, ofrece la garantía de confianza. Es el auténtico idealista y nada encuentran tan placentero como su propia actividad. Cada momento de su vida, a cada instante de su interpretación ideológica, se fortalece más, fortalece más sus convicciones, sin que le asalte el ianatismo.

La idea es llama viva, razonamiento, prudencia, sensatez, claridad... No ofuscación, ni exaltación violenta. Fuera de esta deducción lógica, de esta convicción moral, nada puede asimilarse a la idea matriz, a la verdadera idea que es la que no admite reformismo alguno en su fundamento, en su base.

Muchas veces oímos decir: «Era un gran idealista, pero las circunstancias le hicieron cambiar». Tal absurdo al considerar que tales circunstancias le obligaron a «cambiar por otro sendero». Cuando la idea arraiga en el hombre, no hay eventualidad que le haga cambiar de rumbo, porque no se lo permite por el grado superior de moral que posee. Lo que sucede es que, al que considerábamos como un verdadero idealista, en realidad, no es más que un comerciante, mercantilizando con aquellos que aun tienen puesto en él la seguridad y confianza sin límites.

En buena lógica, no se puede concebir que el idealista cambie de la noche a la mañana, porque siendo, como es la idea, la directora espiritual o moral de sus acciones, nunca serán éstas contrarias a su pensamiento y sentimiento, a no ser que tales acciones correspondan, no a la idea que pareció defender, sino a su verdadera idea, a la que ciertamente siente, no a la que parecía sentir.

He ahí una de las causas que el hombre debe estudiar, para no dejarse conducir por aquei que aparece ante él como un redentor. Nada hay tan estúpido como el de considerarse inferior a otro. Nada tan peligroso como el de servir a un hombre, no a la idea porque ésta eleva y dignifica; jamás retrocede. Unicamente hace un alto en el camino para escuchar y observar, continuando después su marcha, sin admitir en su seno reformas fundamentales.

Los que propagan las innovaciones en lo básico, son los que siempre quieren vivir a costa de ella, sin aportar nunca nada en beneficio de la misma; y, son también los que, cuando ya han dejado de sacarle provecho, tratan de desviarla con el fin de volverla a «colocar». De ahí nace el reformismo y la traición de los hombres a las ideas. Mingo.



## ESTAMPA POPULAR

Hacia un calor terrible cuando enterraban a la hija de Simón. Este estaba abatido por el percance. Las lágrimas resbalaban por sus curtidas mejillas de campesino devoto de las labores del campo. Los amigos y familiares hacían esfuerzos inauditos para consolarle. A todos contestaba el abatido deudo con estas palabras: —No puedo quitármelo de la cabeza... no puedo! ¡Es demasiado para mí! ¡A mis años!... Ya estaban allí los negros escarabajos de la funeraria danzando en torno del ataúd. Los amigos se apelotonaban por todos los departamentos de la casa y grupos de curiosos formaban grandes corros en la calle.

¡Pobre Simón! Toda una vida de trabajo, cultivando la tierra, viendo crecer los arbores y las plantas, y viendo crecer a su hija, el mejor arbol, el más robusto, el más prometedor para su vejez. Hacia escasamente dos años que había abandonado el mundo su buena Colasa. Asomábase ésta inmutable, serena, con cierta ironía en los labios, por el ancho retrato colgado frente al estrado funerario. Simón, arrinconado, desplomado en una silla, fijaba sus ojos ora en la madre, ora en la hija, pálida ésta como una estatua de cera. —¡Es demasiado para mí... demasiado! ¡No puedo quitármelo de la cabeza! Sonaban las dos de la tarde de un cálido día de agosto. Era la hora. El cortejo aguardaba arreado con la mejor del baúl. Trajes negros por todas partes. Invasión de beatas, rosario en mano y palabras consoladoras en los labios. —¡Se fuerte, Simón! Tu hija ha acabado de padecer. Estará ahora con Colasa en el seno de Dios. —¡No puedo quitármelo de la cabeza! ¡No puedo quitármelo de la cabeza! ¡No puedo quitármelo de la cabeza! Delicadamente, era acompañado Simón al viejo cuarto y ayudado a vestirse por los vecinos. Quería presenciar toda la ceremonia. Ver entrar a la hija junto a la madre, después de haber pasado por la iglesia. Simón era devoto y estaba dispuesto a quedarse sin un clavo con tal de dar entierro cristiano a aquel pedazo de su vida. El traje negro, testimonio de su boda, los negros botines y el también negro sombrero de anchas alas, forrado de badana, no habían salido a la calle desde el entierro de Colasa.

En marcha. El cortejo, precedido del cadáver, enfiló la larga y tortuosa calleja camino de la iglesia. El sol agostero era una lluvia de plomo derretido capaz de fundir los sesos de todos los que figuraban en la comitiva. Todo el pueblo asomaba a su paso desde puertas y ventanas. Simón presidía el duelo, baja la frente, arrastrando los pies, calado el sombrero hasta las orejas. La plaza de la iglesia era un hervidero de vecinos, en su mayor parte campesinos llegados de la

huerta, compañeros de fatiga de Simón. Dentro del templo aguardaba el cura, hisopo en mano, y dispuesto a soltar el rezo. Al traspasar la puerta del templo hubo un movimiento general y automático. Todos se quitaron el sombrero, hecho líquido por la sudadera. El alcalde estaba allí con sus largos bigotes y su vara. El cura empezó el responso; Simón lloraba y sudaba a mares. Sus crispadas manos trituraban el sombrero, pero el forro, despegado por el efecto del calor, continuaba en su cabeza, tocando a ésta con una especie de casquete de rabino. Los bufos del pueblo no podían contener la risa. El cura echaba miradas iracundas por todas partes, que eran de reprimenda a los guasones. El alcalde estaba a punto de levantar la vara y medr de arriba abajo a aquella banda de descreídos. Pero la risa iba haciendo coro ante la facha risible del abatido campesino. Las beatas se morían los labios mientras los más generosos se acercaban discretamente a Simón para susurrarle al oído: —Oye, quitate eso! —¡No puedo quitármelo de la cabeza... no puedo! ¡Es demasiado para mí! ¡A mis años!... Ibernón (Cugnaux).

Azañas de Evita Después de su breve excursión por España, y al llegar a Buenos Aires, la prensa peronista interrogó a la Perona sobre sus impresiones de viaje. —¿Qué nos cuenta de la situación de España nuestra ilustre presidenta?—apunta un chupatintas. —¡Soberbio! ¡Despampanante! España es un pueblo feliz. Traigo medio barco cargado de regalos. —Háblenos de la situación económica—preguntó otro—. Ejemplo, el racionamiento del pan. —Eso sí—contestó la Perona—; el pan es muy negro y escaso. ¡Una porquería! —¿Y qué nos cuenta de Franco? —pregunta un tercero. —¡Oh, macanudo! ¡Franco es muy bueno; ¡Como un pedazo de pan! Foz (Perols).

## La escuela y su función social

# INTRODUCCION

Nosotros nos elevamos y denunciamos como criminal tal pensamiento. Nosotros pedimos el máximo respeto para el espíritu infantil, lo que es sinónimo de respeto hacia el alma humana, hacia la posibilidad de superación y perfección, de abandono de falsos caminos y de prejuicios. Nosotros pedimos una escuela libre de imposiciones dogmáticas; una escuela fundamentada en la Razon y en la Ciencia, teniendo como práctica permanente de aprendizaje la experimentación y la confrontación de principios.

Nosotros queremos que los niños aprendan a vivir, viviendo; queremos que los niños, como los pueblos en su infancia, practiquen ellos mismos y deduzcan de su hacer diario fórmulas y procedimientos de convivencia, de experiencia y de conocimiento. Guiemos a los niños pero sólo en nuestro deseo de evitarles dolores innecesarios, errores comprometedores, desviaciones peligrosas. Aprender viviendo debe ser el lema de nuestras escuelas en el futuro.

Y al propio tiempo digamos que concebir la escuela sólo como institución al servicio del niño, es una idea limitada cuando caemos en exclusivismos; la escuela es y debe ser la obra permanente de perfeccionamiento; la escuela es y perfeccionamiento.

Actualmente, es corriente escuchar a los representantes de los partidos políticos y sectas religiosas afirmándonos la necesidad de controlar las escuelas, de apoderarse del alma infantil.

be ser la convivencia constante del hombre que aspira a su mejoría espiritual, a la perfección de sus aptitudes, al desarrollo del sentimiento. La escuela debe estar abierta al niño, al joven, al adulto; la escuela debe ser consejera, permanente y constante laboratorio de las ideas.

Recordemos qué significado profundo es el determinado por la expresión «formar escuela». Así hablamos de las grandes escuelas, por su extensión y su fondo, de Pintura o de Escultura; de Filosofía o de Moral. Sócrates creó una escuela por su verbo y por su forma, convirtiéndose en la paterfamilias de las inteligencias. Cristo, fué llamado el Maestro por sus parábolas y por su ejemplo. Ramón y Cajal amplió con sus discípulos el conocimiento de la Ciencia.

La humanidad necesita perfeccionarse constante y progresivamente. La guerra mundial, consecuencia del choque de dos filosofías, desencadenado por un régimen universal oprobioso, ha producido nuevos odios que mantendrán los rescoldos de la hoguera destructora si olvidamos los principios saludables de la solidaridad y desconocemos la unidad absoluta, vivificando la escuela, pondremos remedio al mal.

Hoy necesita el hombre prescindir de muchos conocimientos; su capacidad es limitada; así lo reconocen las especializaciones. Sepamos crear la escuela de lo fundamental, de la coordinación, del sentimiento y de la vida. José de Tapia.

# EN TORNO...

(Viene de la cuarta) que puede mortificarnos o superarlos y que lo que aparece como un reflejo subterráneo de la conciencia vive a ésta en calidad de imperativo concreto y objetivo.

De esta afirmación obtienes tú nuestro acuerdo de principio sobre el tema, pero al mismo tiempo la realidad de nuestra profunda disensión.

Yo opinaba de algunos libros, en estas mismas páginas, hace pocos días, que algunos de ellos tienen el poder de trastocar el sistema de nuestras opiniones, algunos transformándolas y otros destruyéndolas. Por el contrario, tú no crees que la lectura de las «Doce pruebas de la inexistencia de Dios», de Faure, sean capaces de desmoronar el torredón de la fe en los creyentes. No sé hasta qué punto tienes razón. Coincidiendo con la lectura de tu artículo he leído estos días la evocación de un escritor francés de las conferencias de Faure y aseguro que será difícil oírle sin sentir terribles vacilaciones. Creo que es tan fácil destruir ciertas creencias por el poder de la razón como era fácil a los predicadores antiguos convertir a la religión a los ignorantes. Se puede objetar que el espíritu religioso ya existía previamente. De acuerdo. Pero el choque de otras sugerencias—la del cristianismo sobre los pueblos de región pontica—podía transformarlo profundamente. De la misma manera que las investigaciones de la ciencia tienden a substituirlo por completo en los siglos por venir. Y ambas acciones, la de inspirar la religión y la de destruirla, son acciones de cultura.

Llegas al fondo de tu pensamiento precisamente en ese punto donde manifiestas no creer que la cultura pueda influenciar ninguna determinación fundamental del individuo. Si esto es así, cómo fundamentaremos las continuas transformaciones espirituales y materiales del hombre? En base a un fatalismo movido por fuerzas internas oscuras e incontrolables? En ese caso, por vía de deducción, llegaremos a la justificación implícita de todos los errores, que aparecerán a nuestro entendimiento como una consecuencia ineluctable de la naturaleza íntima e indomeñable de la persona. Yo no creo que a estas alturas podamos aferrarnos a semejante convicción sin apurar previamente todos los pros y los contras. Por mi parte me he detenido largamente en la cuestión, y no he podido por menos que reafirmarme en mi creencia de que la cultura es precisamente el instrumento que la conciencia necesitaba para dejar de producirse de una manera instintiva o intuitiva—las dos manifestaciones primigenias del hombre—y elevarse a la categoría de conciencia directriz.

Por lo demás, no es extraño que las crisis de conciencia sean también crisis de cultura, que la decadencia moral implique paralelamente decadencia de cultura. De ahí que en las manifestaciones—casi siempre instintivas y sanguinarias de los espado-

nes—toda idea de cultura sea combatida a sangre y fuego. Si creemos en los reflejos subjetivos de la conciencia, no dejarás de convenir que esas manifestaciones de los espados son extremadamente significativas al apercebir en la idea de cultura su enemigo público número uno.

Y ahora, ya en el final de tu artículo, entro en lo que a mi vista aparece como una contradicción sensible de tu criterio.

La hermosa definición de Mallea, «Cultura es lo que el hombre que cultiva la tierra lleva cultivado en el rostro», es completa. Cultura es la acumulación de conocimientos y experiencias. Es lo que ha hecho de un bruto un hombre. Es lo que ha humanizado históricamente nuestra especie. Ahora, claro está, cabe decir si se prefiere al bruto anterior al sílex o al hombre que cultiva la tierra y su rostro. Ya sé que hay quienes sienten, todavía, la nostalgia de las cavernas. Pero creo que ni tú vuelves tan atrás ni yo me conformo con lo presente. De esta desazón por el hombre actual—por la cultura actual—no definitiva, parten las últimas manifestaciones de mi artículo anterior sobre la necesidad de una nueva cultura. Creo que los moldes actuales ya le vienen estrechos al hombre de nuestro tiempo y que la barandilla y el estrepido presentes del mundo no son otra cosa que la revelación palmaria de esa incomodidad. Vamos hacia una nueva cultura, sin que yo pueda augurar en qué medida dará satisfacción a nuestra angustia de hoy.

La contradicción la encuentro cuando quieres completar por tu cuenta esa definición de Mallea y, después de haber negado que una nueva cultura llegara a ser eficiente instrumento de perfeccionamiento social, añades un poco más adelante que «la acción es el único medio para que ese hombre que cultiva la tierra aprenda a cultivar en su rostro un germen nuevo. Y entonces la cultura cambiará». APRENDER a cultivar un germen nuevo entraña la idea de cultura, de conocimiento. Aprender es una función intelectual por excelencia. Aprender a crear una nueva cultura, para que la cultura cambie, me parece muy bien. ¿Será que en el fondo nos vamos poniendo de acuerdo? Aun quedan, flotando en el aire, algunas dudas, que te planteo y te dejo el cuidado de esclarecer, con lo que todos ganaremos.

Son éstas: ¿Qué acción es la que debe emprender el hombre para aprender a cultivar en su rostro un germen nuevo que haga cambiar la cultura? ¿Aprender no es, para tí, una función intelectual, de cultura? ¿Podemos entrever por ahí que estamos cerca de la conclusión de que causa y efecto, una vez en movimiento, se confunden, y sentimiento y cultura llegan a influirse recíprocamente?

En espera de más luz—más cultura siempre—sobre tan sugestivos aspectos, te abraza cordialmente, B. MILLA.

# Informaciones de España

(De nuestros corresponsales en el Interior)

## NOTICIAS DE BARCELONA

O.C.A.R.E.—No os asustéis; no se trata de ningún nuevo partido político. Es una nueva creación propagandística del Gobierno de Franco, y su anagrama se traduce por «Obra Caritativa de Ayuda a los Refugiados Extranjeros».

Para probar al mundo las excelencias de nuestro régimen y la abundancia de alimentos en nuestro país, Franco ha acogido algunos centenares de niños austríacos, huérfanos de guerra. O.C.A.R.E. se encarga de su sustento. Sus medios económicos los consigue por mediación de galas benéficas y... aumentando, desde primeros de mes, en cinco céntimos, el franqueo de la correspondencia. Estos niños están alojados en magníficos chalets, dotados de todas las comodidades.

Mientras, las cartillas de racionamiento infantiles no facilitan ni lo más elemental para vivir: cuatro botes de leche semanales; 500 gramos de harina (impura) al mes y 400 gramos de jabón mensual, hasta los seis meses de edad.

Más miseria.—Siguen aumentando, en progresión geométrica, los miserables barracones y cuevas en los arrabales de Barcelona. Casa Antúnez es ya un poblado enorme que puede sostener ventajosamente un parangón con cualquier uno de los grandes poblados indígenas del Congo. Al lado del Puen-te Marina se traspan en cinco mil pesetas barracones construidos en fango o con cajas de fruta y pescado. Desde la Torrassa hasta Cornellá los montículos están mirados de cuevas habitadas. Montjuich ofrece el aspecto de las concentraciones judías después de su expulsión de Palestina y antes de su diseminación por el orbe.

Más restricciones.—Ha empezado febrero con un incremento en las restricciones eléctricas. Durante toda la semana, exceptuado el domingo, queda cortada la corriente eléctrica en toda Cataluña, desde las cinco horas hasta las 18. Ello ha provocado nuevos despidos de obreros y un recrudecimiento de malestar.

La RENFE también paga su tributo. La recientemente inaugurada línea Barcelona-Mataró y la de Barcelona-Manresa, sólo dispone de dos trenes diarios.

Y los Pirineos siguen sin nieve. Se teme que el deshielo primaveral no aporte mejoría sensible en el régimen de restricciones.

Menos comida?—Circula el insistente rumor de que va a procederse en breve a una nueva estructura del racionamiento de pan. Ahora existen tres categorías. La primera dispone de 150 gramos diarios; la segunda, de 100, y la tercera, de 80. Parece ser que Abas-tos está dispuesto a suprimir la ración a los de primera categoría, la segunda pasará a ser primera y la tercera a segunda con su correspondiente ración de 80 y 100 gramos, respectivamente.

Más miseria.—Siguen aumentando, en progresión geométrica, los miserables barracones y cuevas en los arrabales de Barcelona. Casa Antúnez es ya un poblado enorme que puede sostener ventajosamente un parangón con cualquier uno de los grandes poblados indígenas del Congo. Al lado del Puen-te Marina se traspan en cinco mil pesetas barracones construidos en fango o con cajas de fruta y pescado. Desde la Torrassa hasta Cornellá los montículos están mirados de cuevas habitadas. Montjuich ofrece el aspecto de las concentraciones judías después de su expulsión de Palestina y antes de su diseminación por el orbe.

Más restricciones.—Ha empezado febrero con un incremento en las restricciones eléctricas. Durante toda la semana, exceptuado el domingo, queda cortada la corriente eléctrica en toda Cataluña, desde las cinco horas hasta las 18. Ello ha provocado nuevos despidos de obreros y un recrudecimiento de malestar.

La RENFE también paga su tributo. La recientemente inaugurada línea Barcelona-Mataró y la de Barcelona-Manresa, sólo dispone de dos trenes diarios.

Y los Pirineos siguen sin nieve. Se teme que el deshielo primaveral no aporte mejoría sensible en el régimen de restricciones.

Menos comida?—Circula el insistente rumor de que va a procederse en breve a una nueva estructura del racionamiento de pan. Ahora existen tres categorías. La primera dispone de 150 gramos diarios; la segunda, de 100, y la tercera, de 80. Parece ser que Abas-tos está dispuesto a suprimir la ración a los de primera categoría, la segunda pasará a ser primera y la tercera a segunda con su correspondiente ración de 80 y 100 gramos, respectivamente.

Otro chiste.—¿Conocéis el parte meteorológico que, de boca, en boca, y cada día, circula insistientemente por Barcelona? Hélo aquí: «Reina en España un gran fresco procedente de Galicia».

ANTENA.

## Salida por la puerta entrada por la ventana

En torno a las posibles modificaciones en el Gobierno franquista

MADRID (O.P.E.).—El corresponsal de I.N.S. en Madrid ha enviado a su agencia el siguiente despacho: «Se informa que el general Franco ha decidido definitivamente abandonar su puesto de jefe del Gobierno».

Según informaciones obtenidas de fuentes fidedignas, el «caudillo» español no tardará en traspasar ese cargo al general José Enrique Varela, actual comisario en Marruecos.

Franco retendrá, sin embargo, otros dos cargos: el de jefe de Estado español y el de comandante supremo de las fuerzas de la nación.

La proximidad del cambio es imminente diciéndose que el general Varela ya está liquidando sus asuntos en Marruecos, a fin de ponerse en condiciones de marchar cuanto antes a Madrid.

Se hace notar, sin embargo, que el general Franco en esta oportunidad, al igual que en muchas otras podría alterar sus planes a última hora. En todo caso se sabe que ha meditado a los altos funcionarios del Gobierno que, sin hacer mucho alarde, van difundiendo la especie de que el general Varela será el nuevo jefe del Gobierno de aquí a unas semanas.

Se hace notar, sin embargo, que el general Franco en esta oportunidad, al igual que en muchas otras podría alterar sus planes a última hora. En todo caso se sabe que ha meditado a los altos funcionarios del Gobierno que, sin hacer mucho alarde, van difundiendo la especie de que el general Varela será el nuevo jefe del Gobierno de aquí a unas semanas.

Se hace notar, sin embargo, que el general Franco en esta oportunidad, al igual que en muchas otras podría alterar sus planes a última hora. En todo caso se sabe que ha meditado a los altos funcionarios del Gobierno que, sin hacer mucho alarde, van difundiendo la especie de que el general Varela será el nuevo jefe del Gobierno de aquí a unas semanas.

Se hace notar, sin embargo, que el general Franco en esta oportunidad, al igual que en muchas otras podría alterar sus planes a última hora. En todo caso se sabe que ha meditado a los altos funcionarios del Gobierno que, sin hacer mucho alarde, van difundiendo la especie de que el general Varela será el nuevo jefe del Gobierno de aquí a unas semanas.

Aún no se sabe quién sucedería a Varela en Marruecos, pero se menciona el nombre del inspector de Embajadas, José Félix de Lequerica.

Los cambios mencionados figurarían entre los muchos acordados por Franco dentro de su plan general de reorganización del Gobierno.

Según ese plan, algunos ministros serían reemplazados y a otros se les cambiaría de cartera.

Corren rumores de que la Falange, el único partido político permitido en España, sufriría las consecuencias de los cambios proyectados.

Durante los últimos años, el general Franco ha ido adoptando una serie de medidas que han hecho disminuir el poder político que tenía la Falange al terminar la guerra civil.

Su programa tiene al parecer como objetivo relegar eventualmente a la Falange a la posición de una organización estrictamente social.

Viendo su influencia y prestigio en decadencia, los falangistas temen que el «caudillo» adopte nuevas medidas que disminuyan aún más su poderío.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

Si al principio Franco procedió con cautela al tratar con una organización cuyo poderoso apoyo no se atrevía a enajenar, en los últimos tiempos, el jefe del Estado ha actuado con absoluta confianza en su capacidad para conservar el poder sin el puntal de la Falange.

La Falange tiene en la actualidad tres carteras en el Gabinete de Franco. Ellas son las de Agricultura, ocupada por Carlos Rein Segura; la de Justicia, por Raimundo Fernández Cuesta, y la del Trabajo, por José Antonio Girón.

Si Franco reemplaza a estos tres ministros o reduce el número de falangistas al remodelar el Gabinete, daría un golpe mortal al poderío de la Falange.

## Conferencia en Luz St. Sauveur

Con el título «El individuo y la lucha social», disertó en esta localidad el compañero Mejías Peña en una conferencia que queda agregada al ciclo que este «Ateneo Libertario» tiene abierto.

Expone el conferenciante el motivo del tema que se propone tocar y dice que la filosofía anarquista es no sólo filosofía propia-mente dicha, sino ética que plasma la lucha individual y social.

Parangona el fondo de subestimación del hombre que caracteriza marxismo y cristianismo, agregando que el individuo es algo más que simple ente supeditado a una divinidad religiosa o económica.

Se extiende analizando las teorías de Marx, crítica su mecanicismo fatalista y afirma que la Revolución será una realidad en la medida en que el hombre la impulse.

Afirma luego, resumiendo sus críticas al marxismo, que el hombre ideal debe renunciarse a la propia fuerza del individuo creador. La juventud es esperanza del mañana para un mundo que ignora la tragedia en que vive.

Termina afirmando que la transformación social será inevitable si el hombre siente, lucha y muere por ella, con plena conciencia del dilema bestia o ángel.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

Con el título «El individuo y la lucha social», disertó en esta localidad el compañero Mejías Peña en una conferencia que queda agregada al ciclo que este «Ateneo Libertario» tiene abierto.

Expone el conferenciante el motivo del tema que se propone tocar y dice que la filosofía anarquista es no sólo filosofía propia-mente dicha, sino ética que plasma la lucha individual y social.

Parangona el fondo de subestimación del hombre que caracteriza marxismo y cristianismo, agregando que el individuo es algo más que simple ente supeditado a una divinidad religiosa o económica.

Se extiende analizando las teorías de Marx, crítica su mecanicismo fatalista y afirma que la Revolución será una realidad en la medida en que el hombre la impulse.

Afirma luego, resumiendo sus críticas al marxismo, que el hombre ideal debe renunciarse a la propia fuerza del individuo creador. La juventud es esperanza del mañana para un mundo que ignora la tragedia en que vive.

Termina afirmando que la transformación social será inevitable si el hombre siente, lucha y muere por ella, con plena conciencia del dilema bestia o ángel.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

El compañero que preside hace un ligero resumen, quedando así terminado este acto que sirvió de aliciente a todos cuantos anhelamos una verdad justa y equitativa.—Corresponsal.

Se da luego tribuna libre e interviene un compañero que, con unas aclaraciones del conferenciante, se da por satisfecho.

## NUESTRAS IDEAS

En todo tiempo, los anarquistas hemos sido la presa codiciada por la reacción. El Estado, la religión y el capitalismo, las tres fuerzas de presión más poderosas que atentan la sociedad desde tiempos remotos, han puesto todo su empeño en aniquilar las ideas anarquistas, cosa que no han conseguido a pesar de toda la crueldad con que se ensañaron siempre los propulsores del más sucio ideal...

El simple hecho de sentirse un nombre anarquista, suponía para el nazi o nazi mudo (inclusivo hoy en los países que impera la tiranía bolchevique) la persecución, el bolicot, el encarcelamiento y hasta el divorcio con sus seres más allegados «como ocurrió a mi madre por haberse unido con un anarquista».

A pesar de todas las vejaciones y sufrimientos morales y físicos a que nuestros viejos compañeros de ideas han estado sometidos continuamente, ellos no han retrocedido jamás y han continuado raudos y atrevidos—despreciando el peligro y ajusticiando los injustos—las arduas actividades que una causa tan justa impone.

En el desarrollo de los acontecimientos sociales, hemos legado a comprobar que todas las ideas rectoras y de sanas intenciones, para abrirse paso y tomar arraigo en las entrañas de los pueblos, han necesitado la abnegación y el sacrificio de sus mártires, sin la sangre de los cuales los surcos por ellos sembrados hubieran sido estériles. Por el espíritu de abnegación que ha animado a sus militantes, hemos podido apreciar el grado de fe que en sus fueros internos poseían y por sus hechos prácticos hemos visto a ciencia firme la veracidad o la ignominia de las mismas.

El Cristianismo muere hoy porque sus teorías se han basado en lo irreal e imaginado; muere porque su organismo enclenque y ulcerado por las continuas flagelaciones sufridas, es incapaz de resistir los efectos purificadores de una atmósfera oxigenada y pura. Si bien es verdad que en principio los cristianos estaban animados de idénticas intenciones a las nuestras, no es menos cierto que lo hacían por respeto o temor a su dios «todopoderoso», lo cual quita a su gesto el valor espiritual que anima a las realizadas por los anarquistas—hombres

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

¿Qué sarcasmo! ¿Levantar la economía los que no trabajan! ¿Administrar los que despilfarran!

M. Temblador.

brir las necesidades de consumo de todos los españoles, si los propietarios que poseen las fincas oliveras las cuidaran y no las abandonararan como hacen la mayoría, con el beneplácito de todos los gobiernos que se llaman levantadores y administradores de la economía del país.

conscientes de sí mismos y ateos por condición—que sin esperanzas de ser recompensados por nadie, ni en la vida ni en la muerte, y considerándolo estrictamente como un deber, han realizado los hechos más heroicos que se registran en la historia de la sociedad.

No en balde hemos tenido maestros tan dispares que han aportado todo su haber físico, moral e intelectual al enriquecimiento de nuestras ideas. Gracias a esa rica variedad de concepciones, hoy posee nuestro movimiento cualidades tan importantes, como son el coraje para la acción que Bakunin y Malatesta ejemplizaron; en ansia de superación que Reclus no cesó de propagar y el espíritu de solidaridad y de apoyo mutuo llevado a su máxima expresión.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

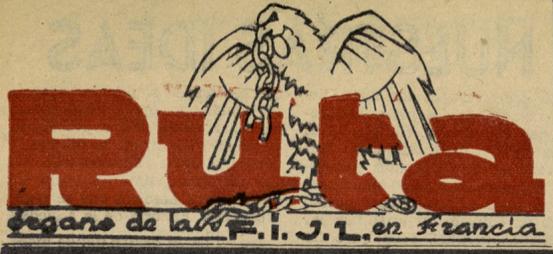
Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

Acracio Orrandía.

Estos son los tesoros del anarquismo, riquezas incomparables que no ha poseído religión ni secta alguna y que en los tiempos venideros servirán de garantía en la convivencia social, suplantando toda clase de leyes artifices.

# Folleto de Ruta



Divulgaciones medicas sanitarias Por el Dr. Pujol

La enfermedad azul

El relato que ha hecho la prensa de estos últimos tiempos de ciertos casos arrancados a la muerte por audaces intervenciones quirúrgicas...

La misión del corazón es impulsar la sangre oxigenada a través del organismo, para alimentar los diferentes tejidos del mismo...

No hay, en absoluto, en el corazón y vasos, mezcla entre una y otra sangre, o sea entre la arterial (buena) y la venosa (impura).

Preguntas y respuestas

Pregunta.—¿Qué tratamiento puedo seguir para obtener la completa curación de una parálisis facial que desde un año y medio padezco?

Petrefacción del fósil

Partiendo de la tendencia a la marmolización—al nirvana alcohólico y al éxtasis místico—que da sólo bulto al Ultramar hispaniense...

Cuando el tribunal de desnazificación alemán y el Gobierno militar americano de la zona yanqui dieron como depurado a Walter Giesecking, famoso pianista alemán...

Demostración de que el Estado siempre se equivoca

Este concierto estaba fijado para el 24 del mes pasado, y el 23 Giesecking llegó por vía del aire procedente de Francia con visado expedido especialmente por el Departamento de Estado americano.

De hecho, el caso Giesecking siguió el mismo curso que el de la Orquesta Sinfónica de Chicago que rescindió su contrato con Wilhelm Furtwangler, famoso director alemán...

Los piquetes aumentaron su tumulto al hacer acto de presencia los poseedores de localidades, algunos de los cuales procedían de los estados de Virginia y Ohio...

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular



ESPECTROS DE BUCHENWALD Y DACHAU

Dos horas antes de empezar Giesecking su concierto, el Buró de Inmigración emitió una contraorden, prohibiéndole actuar aquella noche.

Funeral por las almas de millones de inocentes sacrificados

Mientras Giesecking pedía urgentemente una conferencia con los personajes oficiales, en un esfuerzo supremo, para obtener la autorización prometida y empezar el concierto...

Los piquetes aumentaron su tumulto al hacer acto de presencia los poseedores de localidades, algunos de los cuales procedían de los estados de Virginia y Ohio...

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El derecho de Giesecking a dar la serenata. Los manifestantes empezaron a llamar nazis a los ticket-holders...

Mientras tanto, Giesecking arrojaba la esponja. Ante el convencimiento de que la suspensión se prolongaría por varias semanas...

Muchas de las organizaciones protestantes ignoraban que el viaje de Giesecking, el contrato de Furtwangler con la Sinfónica de Chicago y la llegada de otros artistas alemanes...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

mantelación de una fundición de acero.

La defensa se expresó del siguiente modo: «Preguntad a cada uno de los ingleses componentes del tribunal qué harían los trabajadores británicos si se les ordenase desmantelar las máquinas de sus camaradas».

Estos razonamientos fueron tan convincentes que ningún alemán quiere ahora firmar ningún convenio de esta clase. Los dieciocho obreros restantes, además de los sentenciados trabajan aun en la fundición.

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

En una mina de carbón de la zona soviética de Alemania, un minero llamado Adolf Hennecke...

El recuerdo de Buchenwald y Dachau no se borra fácilmente.

La acción directa frustra en Alemania el más absurdo programa de reparaciones

Un santo de la nueva religión soviética lapidado por la ironía popular

rado a su propio Stajanov, el fenómeno minero del Don, vencedor de todos los records de producción.

Esta nueva obra maestra de la propaganda soviética, en vez de cundir su ejemplo entre la población alemana, ha producido solamente una abundante cosecha de chistes a expensas del ídolo hinchado por la propaganda totalitaria.

«Hennecke ha sido conducido al hospital, donde va a serle amputado un pie. La lesión le ha sido producida al caérsele sobre la referida extremidad la paga o salario devengado por tan gloriosa o stajanovística tarea».

«Acaba de morir Hennecke. Ha muerto ahogado en su propio sudor».

«El portero del cuartel general del Partido Socialista Unitario (comunista) alemán se ha convertido en un super stajanovista o henneckista. Antes solía abrir y cerrar la puerta; ahora la deja abierta toda el día y llena su tarjeta de producción aumentándola en un 4.000 por ciento».

«Hennecke será nombrado director electoral de la zona soviética como garantía de que las cifras de votantes aumentarán en un cien por cien».

Como resultado de los tales chistes, los rusos han promulgado una nueva «orden para la protección de la moral obrera de la población alemana». Esto significa que la repetición de un nuevo chiste sobre la vida y milagros de Hennecke costará tres meses de cárcel al bromista.

Diccionario enciclopédico

JUEGO.—Expansión en los mayores con que se imita a los niños; expansión en los niños con que se imitan los actos de los mayores.

Giner, Letamendi, Castillejo y otros muchos, hayan concedido al juego de los niños gran importancia para el desarrollo fisiológico y para el adiestramiento metódico de los sentimientos y la formación del carácter.

NOTAS CORDIALES EN TORNO

Comienzo mi segundo artículo poniéndome completamente de acuerdo con el preámbulo del tuyo, publicado en estas mismas columnas con el título de «Charlas sobre la cultura».

Tantos he dicho, y digo bien, porque ha estado lejos de mi intención pretender sentar una comprensión definitiva del problema que nos ocupa.

Angel Samblancat.

por BENITO MILLA

volición». Traducción intelectual, sí, hasta cierto punto, porque en el dominio de las artes y de las creencias, por ejemplo, la misma explicación ya cobra una relatividad que obliga a formularla con reservas.

Pero esto es una incursión de «slayo». La medula de nuestra divergencia, como bien dices, es el punto aquel que trata de definir los alcances de la cultura y su poder de perfeccionamiento ético.

Yo creo que el no aceptar la influencia modeladora de la cultura sobre las costumbres y la moral —la moral es la aceptación colectiva de un sistema de costumbres— significa volverle la espalda a la Historia y a toda la experiencia de la humanidad.

Pasa con la cultura como con ciertos descubrimientos: sentido el principio se obtienen innumerables variaciones y resultados. Por ejemplo, ¿adónde nos ha conducido, andando el tiempo, el descubrimiento de la rueda? Sus aplicaciones posteriores se extienden a lo infinito.

A LA CULTURA